

En el centenario de Carlo Collodi. Pinocho ayer y hoy

Soledad PORRAS CASTRO

É la favola della vita umana, del bene e del male, del cedere alle tentazioni, e del resistere, e ripigliarsi e realizzarsi della sventatezza e della prudenza. Dei moti dell'egoismo e di quelli alti e generosi.

(B. Croce)

A fines del siglo XVII nacen en Francia los primeros cuentos de hadas que encuentran una rápida difusión. Las revolucionarias teorías pedagógicas de Rousseau contribuyen a inculcar en la sociedad de la época el derecho del niño a tener sus propios pensamientos y sentimientos. Esto hizo dar una nueva orientación a los libros infantiles. En el XVIII aparecieron autores didácticos bajo la forma de «utili dolci». En el XIX Martini Pistelli y la señora Baccini se ocuparon de este tipo de literatura, pero casi todos se movían en el terreno de la estructura pedagógica católica que consideraba al niño más objeto que sujeto de la educación. *Pinocho* va a ser patrón de sus propias determinaciones y responsable en todo momento de sus acciones. Este niño-marioneta representa a la infancia. Con todo lo que ello supone de ingenuidad, cabezonería, curiosidad, bondad y lucha continua entre «querer y deber», naciendo así el verdadero ídolo de los niños, ejemplo de ingenuidad e ignorancia.

Tal vez el momento creativo de *Pinocho* se podría comparar con la obra del escultor, añadiendo a la metamorfosis material aquélla otra más importante, la psicológica. El escultor sería Geppeto, y la materia virgen el trozo de madera. La obra tiene un tono didáctico superior a la de los moralistas del XVIII ya que el carácter didáctico está dentro del propio texto. La mayor cualidad que aporta a la sociedad el personaje de *Pinocho* es el ser un niño normal, no un niño modelo como tampoco es modélica ni convencional la sociedad reflejada. La visión de Collodi de la realidad nacional es más compleja y profunda que la que podemos encontrar en la mayor parte de las novelas para adultos. Nuestro muñeco simboliza también al pueblo italiano que madura a través del dolor y la desgracia aunque sin renunciar nunca a contemplar nos-

tálgicamente aquella fase en que se pasa de la ingenuidad al pleno conocimiento. Esta literatura nueva, hace que quede desfasada aquélla otra que entre 1600 y 1750, se escribía bajo el dictado de unos austeros principios y una notable rigidez; principios que ya John Bonyan en 1686 trató de cambiar.

Tras la publicación de *Pinocho*, se desarrolla en toda Europa a fines del XIX la literatura infantil; en 1850 se publica en Suiza la obra de Johanna Spyri, *Heidi*. Diez años antes en Austria, había visto la luz *Bambi*. También un autor polaco, Januso Korczak se introduce en el mundo juvenil con *El Rey Mateito I* y en Francia, Antoine de Saint-Exupéry publica en 1930 *Le Petit Prince*. En Suecia, Astrid Lindgren crea la simpática *Pippi Calzaslargas* y su compatriota Selma Lagerlof, *El Maravilloso viaje de Nils Holgersson* a través de Suecia, 1907. Mención aparte merece Inglaterra, nación que tuvo con anterioridad, una tradición literaria notable. En 1865, Lewis Carroll presenta *Alicia en el País de las Maravillas* y *Los Viajes de Gulliver*. En los primeros años del siglo XX se publica, en 1902, *Peter Pan* y en 1934, *Mary Poppins*. La literatura americana que hereda la cultura británica pretende enseñar a leer. Las aportaciones más destacadas son *Tom Sawyer*, 1870 y el maravilloso *Mago de Oz*, pertenecientes respectivamente a Mark Twain y L. Frank Baum.

La pedagogía tradicional se traducía, en la práctica, en una ávida serie de preceptos que consideraban a la persona que se educaba más como objeto que sujeto de la educación. *Pinocho* por el contrario, es fruto de la experiencia propia de los errores personalmente superados. Sus maestros le dan consejos pero nunca intervienen para modificar la voluntad. Su estructura bastante libre, permite la multiplicidad de interpretaciones de la obra haciendo que se puedan hacer diversas lecturas. Con carácter general podemos decir que su esquema sigue el de la fábula clásica: presentación de personajes y desarrollo de acciones y argumentos, teniendo siempre una consecuencia moral: el grillo censor y consejero, el cuervo portador de malos augurios, la lechuza prototipo de la erudicción. Es también evidente la relación de *Pinocho* con las novelas clásicas de aventuras, género cultivado en la antigua Grecia, en la Edad Media y en El Renacimiento. Desde el punto de vista específicamente español, *Pinocho* tiene también algo que ver con la novela picaresca, hay cierta similitud entre nuestro protagonista y el pícaro. También *Pinocho* posee algo del «racconto meraviglioso»; hay en él una serie de pruebas, muertes y resurrecciones que se resuelven gracias a la búsqueda de la supervivencia, siendo obsesivo por otra parte el tema de la muerte.

También existen muchos temas del «racconto magico», la casa del bosque, la transformación zoomórfica de los encantamientos y finalmente la aparición de personajes fantásticos como el hada y los monstruos. Casi todos aquellos elementos de los que habla V. Propp como característicos del «racconto mera-

viglioso» aparecen en «*Le avventure di Pinocchio*». Desde el punto de vista de la imagen cinematográfica aparecen diversos «gag» o impactos visuales cómicos inmediatos. Con anterioridad Antonio Stoppini, había publicado «*Il bel paese*», libro que intenta mostrar de un modo científico el mundo de los niños.

Collodi sigue fiel a la vieja tradición de «*mascherare l'intento di dare il maggior numero possibile di nozioni e di ammaestramenti per mezzo di un racconto divertente*». La narración se desarrolla en 13 capítulos breves comprendidos en un tiempo interno de tres años. Comienza el relato en primera persona como era tradicional en los narradores de fábulas, manteniendo un monodílogo con sus lectores, tratando siempre de no perder el contacto con ellos y estando atento a sus reacciones. Al igual que Dante en su Divina Comedia, se nos presenta un viaje de purificación que pasa por el infierno (la prigione), el purgatorio (lavoro-scuola) y el Paraíso (incarnazione).

La estructura de *Pinocho* puede dividirse en dos grupos situacionales: Positivos y Negativos.

Situaciones negativas

1. Pinocchio soffre la fame e il freddo (cap. II).
2. Mangiafuoco vuole bruciarlo (cap. III).
3. Paura degli assassini (cap. V).
4. Sarà derubato dalla volpe (cap. VII).
5. Sarà messo in prigione (cap. VII).
6. Si trova abbandonato davanti alla casa della fata (cap. VIII).
7. Rischia la sua vita quando vuole aiutare Geppetto (cap. VIII).
8. Dovrá chiedere l'elemosina (cap. IX).
9. Diventerá un ciuchino e sarà venduto (cap. XI).
10. Con l'aspetto di un asino sarà gettato nell'acqua (cap. XI).
11. Sarà mangiato dal pesce-cane (cap. XII).
12. Scaperá dal pesce-cane con suo padre alle spalle (cap. XII).
13. Dovrá lavorare molte ore tirando l'acqua dal pozzo (cap. XII).

Situaciones positivas

1. Ritorno dalla prigione (cap. II).
2. Mangiafuoco si comuove davanti alla disgrazia (cap. III).
3. Trova la casa della fata (cap. V-VI).
4. Il papagallo gli dice la verità (cap. VI).
5. Sarà messo in libertà (cap. VII).
6. Il colombo l'aiuterá a arrivare fino al mare per trovare suo padre (cap. VIII).
7. Il pesce lo incoraggia (cap. IX).

8. La fata gli dà bere e da mangiare (cap. IX).
9. La fata ritrova il burattino (cap. XI).
10. Trova nel corpo del pesce-cane suo padre (cap. XII).
11. Pinocchio lavorerà per provvedere a suo padre (cap. XII).
12. La fata gli regala 40 monete d'oro (cap. XII).
13. Diventerá un ragazzo da vero (cap. XII).

Esta obra, alegoría de la infancia, refleja que la propia experiencia de la vida sustituye a la de la escuela, ya que el niño está siempre abierto a todo. Curiosamente en fechas anteriores a 1930 no había sido suficientemente valorada por la crítica, siendo Pietro Pancrazi el primer autor que se ocupa de ella. *Pinocho* sobrevivirá siempre, ya que su mensaje va abierto a la sociedad y a toda la problemática educativa, por lo que podríamos considerarlo como «ciudadino del mundo». Benedetto Croce dice: «1883 fu un anno tra i piú feroci della letteratura della nuova Italia, perche vennero fuori allora tutte insieme opere geniali del Carducci, del Verga, della Serao, de D'Annunzio, e di quell'anno è anche il piú bel libro della letteratura infantile». *Pinocchio* es un auténtico tratado de psicología y pedagogía, si bien fue criticado por los aires de libertad que respiraba. Collodi «nell'educazione di Pinocchio sostituisce alla scuola, la vita, come tutti i moderni che sentono il contrasto tra ciò che si pretende d'insegnare agli altri, e ciò che si fa noi stessi, fra la ragione astratta e il sentimento vissuto».

Frente a Collodi, Rodari, autor de *Cipollino*, tiene una visión marxista del niño y de la literatura infantil. El niño está condicionado por la sociedad, por su sistema económico y social y por su ideología. Siguiendo la línea de Makarenko, el más ilustre pedagogo soviético, Rodari intelectual de tipo gramsciano, ve al niño siempre condicionado por el entorno.

El objetivo principal de la experiencia pedagógica de Makarenko reside «nella volontà di educare un determinato tipo di cittadino, di creare uomini battaglieri, attivi, pieni di vita». «Il ragazzo è sempre per Makarenko, ragazzo sociale, da conformare e instruire da disciplinare e organizzare, sottratto al suo io privato e riassorbito nel continuum altro io, istituzioni-società, anche se valorizzato nei suoi bisogni.» Vera Schmit con su «asilo sperimentale» inspirado en la teoría del psicoanálisis se batía por conseguir una liberación radical de la infancia poniendo en el centro de todo «il principio del piacere». Rodari deja al niño «creare e scrivere» escribiendo así: «*La Grammatica della fantasia*».

Para Pietro Citati, Collodi y *Pinocchio* representan un «paesaggio che non potrebbe essere meno fiabesco. Quella pulita e miserrima Toscana agricola, gremita di vecchi bizzosi, di osti senza scrupoli, di contadini spietati di carabinieri che cacciano gli innocenti».

COLLODI Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Muchas han sido las publicaciones que se han ocupado últimamente de *Pinocho*. El Centenario de Collodi se ha reflejado en todos los medios de comunicación nacionales y extranjeros. En Italia, el Ministerio de Educación, juntamente con la Fundación Carlo Collodi y la Unión Internacional para la Literatura Infantil, han celebrado abundantemente este cumpleaños. La RAI ha organizado coloquios y mesas redondas, y mientras diversos periodistas se han ocupado ampliamente del tema, nosotros aquí hemos recogido una muestra de todo ello. *El Corriere della Sera*, 29 de marzo 1991, p. 25, comunica a sus lectores que Nicola Piovani hará una ópera como recuerdo del Centenario de *Pinocho*. Este músico cuyo nombre se une al de tantas bandas musicales de películas, inaugurará entre 1992 y 1993 la obra *Pinocho*. Se trata de una composición para orquesta, coro y cuerpo de baile sin excluir a los solistas, entre ellos Sergio Rubini.

Norte de Castilla, 26-XI-1990, p. 3: Juan Ruiz: *Pinocho un mal muchacho*. El artículo cuestiona los planteamientos religiosos y psicoanalistas, afirmando que al igual que el Quijote terminó con los Libros de Caballería, *Pinocho* lo hizo con los cuentos. Para Juan Ruiz es significativa la existencia de una segunda parte; Collodi resucitó a *Pinocho*, tal vez pensando que había escrito una historia edificante para niños. Termina analizando la bellísima película sobre *Pinocho*, producida en Francia, en la que se ofrecen dos finales opcionales, la evasión o la dulce melancolía. Toda la tragedia radica en el hecho negativo que supone para *Pinocho* tener que ir a la escuela.

Norte de Castilla, 22-XI-90. Sección III: Vidal Arranz: *Pinocho, ¿muñeco o niño?* Cuestiona los límites de la literatura infantil y sus pretensiones pedagógicas. Considera que fue una narración innovadora en su momento, pero en la actualidad, ve, pesan mucho las sentencias aleccionadoras con que Collodi nos sorprende. Tomando como base una encuesta infantil, se atreve a deducir que, a los niños de hoy les desconcierta *Pinocho* y ello, dice, no es extraño, dada la radical oposición entre diversión y educación, entre juego y escuela. Todo ello choca, frontalmente, con los principios que inspiran los actuales métodos educativos que buscan la conexión entre el aprendizaje y los intereses del niño.

Norte de Castilla, 4-XI-1990, p. 82. Ocio y Cultura. *Pinocho, el mentiroso seductor de niños y grandes, cumple cien años*. Santiago Fernández Ardanaz. Tras un sondeo realizado por el semanario *Prospettive nel mondo*, a los niños de hoy no les gusta *Pinocho* porque trata mal a los animales, es demasiado largo y produce miedo.

Nosotros consideramos extraño este hecho, ya que los niños de hoy, acos-

tumbran a jugar con monstruos horribles. Para un grupo de psicólogos reunidos en Venecia, «*Pinocho* representa todos los terrores y desgracias en los que puede caer un niño, desde la orfandad a la crueldad». Al analizar las preferencias de los niños sobre los personajes de la obra, se llega a la conclusión de que la figura de *Pinocho*, no es alabada por ninguno, ocupando Geppetto el primer lugar con el 54 % de los votos, seguido de Lucignolo, con un 31 %; el zorro ocupa el tercer lugar con un 30 % y el Grillo es preferido por un 24 %. La marginación de *Pinocho* la justifican los niños afirmando que tiene una vida horrible y nunca puede jugar. Tal vez lo que no les guste a los niños de hoy sea la crudeza de la propia vida. En cambio, Italo Calvino afirmaba que no se podía concebir el mundo sin *Pinocho*, si bien confesaba que no era una fábula para los niños sino para los padres. Los que se entusiasman con la fábula son los padres, no los hijos ya que en realidad es un cuento filosófico.

Norte de Castilla, 24 de junio de 1990, p. 2. Soledad Porras Castro: Un siglo con Pinocho. Collodi y De Amicis se contraponen como representantes de la literatura didáctica del XIX. Frente a De Amicis, Collodi se presenta carente de aquella retórica que a veces, ofusca con su monotonía las brillantes páginas de *Cuore*. Las observaciones morales que Collodi destina a los niños no son sino su propia concepción de la vida, un original planteamiento sobre la existencia del bien y del mal, un análisis a fondo del comportamiento humano basado en la antítesis generosidad-egoísmo, localizado en un trozo de madera, en un muñeco, símbolo de todo aquél que empieza a caminar por la vida.

El País, 1-XI-1990, p. 27. Javier Moret. Las aventuras Españolas. La suerte de *Pinocho* es España, al igual que ha sucedido en otros países, ha sido objeto de una serie de ataques y mutilaciones, aunque afortunadamente, también encontramos ediciones fieles al original e incluso con ilustraciones clásicas, algunas recientes como las publicadas por Alianza (1972) y Anaya (1983). El primer *Pinocho* del que tenemos noticias en castellano nació en Enero de 1900, se llamaba *Piñoncito o Las Aventuras de un títere* y lo imprimió en Florencia la editorial Bemporad.

En 1912 la editorial Saturnino Calleja, de Madrid, publicó la primera versión de *Las Aventuras de Pinocho*; el traductor fue Rafael Calleja, hijo del fundador de la editorial; las ilustraciones, de Salvador Bartolozzi. Calleja sigue el texto de Collodi de manera más o menos fiel, pero se permite la licencia de adaptarlo al Madrid de la época, con gran éxito de público. Cinco años más tarde Bartolozzi se atrevió a dibujar y escribir una serie de 48 fascículos en los que se inventa una continuación de las aventuras de *Pinocho*. El muñeco se maquilla para los más diversos papeles naciendo así un *Pinocho* españolizado. Bartolozzi le añade un enemigo fijo, Chapete, muñeco de trapo rechoncho y divertido.

En 1914, Juventud publicó una nueva edición de *Pinocho* traducida por Teresa Dini, y con dibujos de G. Vinyals. En 1934 la misma editorial publicó la primera edición en catalán, traducción de María Santdinmenge y dibujos de Vinyals. Esta es la primera vez que se edita en España una traducción fiel. A partir de 1940, con la versión en dibujos animados de Walt Disney, se multiplicó el éxito de *Pinocho*. El mercado se inundó de ediciones, generalmente adaptadas o mutiladas, y los dibujos clásicos cedieron el paso a los de Disney. En 1972, Alianza rescató en su colección de bolsillo la edición original y realizó una edición fiel con traducción de María Esther Benítez Silva, con ilustraciones antiguas de Attilio Musino, considerado el ilustrador por excelencia de *Pinocho*. En 1972, Ediciones Paulinas publicó una edición ilustrada en fotografías de la película de Comencini. A partir del centenario del personaje, en 1983, se multiplicaron las ediciones fieles al original. Anaya publicó una traducción de José Goladrea. Otras ediciones completas son las de Bruguera (1982), Altea, Gaviota (1985) y Juventud (1982).

El País, I-XI-1990. Juan Arias. *Centenario de Carlo Collodi, creador de Pinocho*. Estamos ante la obra literaria más traducida en el mundo después de la Biblia y El Corán. En Italia igual que ocurrió en 1983, año del centenario de la publicación del libro, se han celebrado innumerables actos con la finalidad de no hacer olvidar a los niños la nariz de Pinocho. También los políticos de todo el mundo se han ocupado de nuestro muñeco. Los conservadores lo pintaron como un niño bien; el fascismo lo usó contra el comunismo, y en la URSS, lo convirtieron en un rebelde proletario, mientras en Estados Unidos, era el hijo de una familia burguesa y feliz; los españoles lo adaptaron a la picaresca, haciendo de él una especie de Quijote infantil. En Italia lo usaron para su publicidad política casi todos los partidos y el famoso muñeco de madera ha servido de mascota en los últimos campeonatos de fútbol. Juan Pablo I escribió una carta a *Pinocho* y el Cardenal de Bolonia ha lanzado la idea de que *Pinocho* es una «Alegoría de la fe».

En estos años ha existido quien además ha recurrido a Freud para analizar la figura de este simpático muñeco. Los más importantes escritores italianos han querido siempre penetrar en el misterio de Pinocho, y cada uno lo ha interpretado de modos diversos. En *Pinocho* todo es claro y oscuro al mismo tiempo, ha dicho Giorgio Manganelli, y lo más increíble es que Pinocho ha gustado a todos, a Benedetto Croce y a Carducci, a Cassola y a Moravia, a laicos y a católicos, a marxistas y a liberales.

La primera edición de *Pinocho* aparece en 1883 en la Editorial Giunti Mazzocco, la misma que ha hecho ahora una exposición biblioiconográfica. Por su parte, la fundación Collodi de Pescia, ha realizado un calendario de actos que se desarrollaron a lo largo de 1991. Dos Congresos abordaron el tema de

Pinocho en el cine y en la televisión en noviembre de 1990. La editorial Nueva Italia publicará una obra sobre el éxito de *Pinocho* en Alemania y una antología de críticos europeos sobre el personaje de Collodi preparada por Cusattelli. Como clausura de los actos de celebración del Centenario de *Pinocho*, en Italia, se descubrió un monumento al inmortal héroe de madera. La editorial belga Ganna Ottevacre Von Praag ha presentado *Pinocho en España y Literatura para muchachos en Europa Occidental*.

Blanco y Negro: Pinocho, la Venganza del Arte, Rafael Sánchez Ferlosio. «Qué hermoso libro sería si Collodi hubiera osado dejar a solas su imaginación, sin otra intención que no fuese la propia de narrar». «*Pinocho* es un ejemplo de cómo un lenguaje y una intención pueden echar a perder lo más afortunado de las invenciones, porque felicísimos son los hallazgos del madero parlante y del niño marioneta.» «En este cuento falta un pecado original como punto de partida, pero no hay duda de que se corresponde con las novelas de redención.» Para Sánchez Ferlosio la «novela moral es literariamente inmoral en la medida en que la intención bastarda se interfiere con la intención legítima; esto es, en la medida en que para servir a la ejemplaridad siempre se manipulan, quiérase o no, de uno y otro modo, los acontecimientos. Se dirá que *Pinocho* es una narración fantástica y que, por lo tanto, no da lugar a hablar respecto a ella de manipulaciones».

Crítica también además de la manipulación de los hechos en aras de la ejemplaridad, algo peor todavía: la inclusión de enunciados morales, así: «En este mundo los verdaderos pobres, merecedores de asistencia y compasión, no son más que aquellos que por razones de vejez o enfermedad se ven condenados a no poder ganarse el pan con el trabajo de sus manos.» Collodi tuvo así un fracaso equiparable al de Jorge Manrique con sus famosos coplas, quiso hacer del muñeco de madera un niño de carne y hueso, corona y premio de la redención de su criatura. Observemos, dice, que ese niño de carne y hueso que aparece al final no es más que «un niño», nivelado en anónimos caracteres por el rodillo de la pedagogía. Para Sánchez Ferlosio, el niño de carne y hueso que aparece al final no es *Pinocho*, es un vil impostor.

La Stampa, 6 de febrero de 1990. Giovanni Spadolini: Collodi, Profeta triste dell'Italia «moderna».

Entre los últimos estudios hechos durante este año nos ha llamado particularmente la atención éste de Giovanni Spadolini. Su análisis se basa en la importante contribución del mismo a la búsqueda de una moral nacional. La «*Fatina dai Capelli Turchini*», que lleva a *Pinocho* al buen camino, no es sino una alegoría del «*miracolo borghese*», di «*quella fede nella bontà dell'uomo, che toglie, ogni margine alla trascendenza che sostituisce, fin dall'infanzia, Dio con le fate, il demonio con l'orco*». Más adelante Spadolini se pregunta

si se dio cuenta Collodi de la «svolta» que supuso *Pinocho* no sólo dentro de la literatura infantil sino de la misma moral civil y nacional.

ABC, 10-XI-1990, p. 28. Octavio Aguilera. *Pinocho*. Considera a Collodi el punto de partida de los libros infantiles que pueden calificarse de modernos. Para Baldini, «en el singular personaje de Collodi, hay una crueldad que los niños no advierten». Y probablemente ha sido la sal y la pimienta de este filón lo que ha preservado la obra de la usura del tiempo. Octavio Aguilera discrepa de aquellos autores que comparan a *Pinocho* con *Peter Pan*: mitad muñeco, mitad muchacho. A diferencia de *Peter Pan*, *Pinocho* quiere reconocer los senderos de lo real y abandonar lo que tiene de muñeco.

OBSERVACIONES FINALES

Amor y libertad son los dos principales fundamentos del mensaje educativo-pedagógico ofrecido por Carlo Collodi. Pasando de experiencia en experiencia, en un continuo proceso de autorrealización, un muñeco de madera llega a convertirse en un muchacho como tantos otros. *Pinocho* es un mito que nunca podrá morir, porque lleva esa ambigua capacidad de metamorfosis que lo hace reencarnarse en cada generación. Para su autor fue una evasión en su triste y melancólico discurrir por la vida, decepcionado de sus muchos proyectos fallidos y excéptico de la literatura.

Las críticas a *Pinocho* vinieron de parte de aquellos que contraponían el niño libre, alegre y despreocupado a quien gustaban las diabluras, al niño modelo. El sueño de PINOCHO se desvanece al convertirse en un muchacho de carne y hueso. Todo demasiado cruel, la fábula muere, no queda más que la realidad, el trabajo, la escuela, el dinero y un muñeco de madera muerta. Ortega y Gasset se ocupa de Collodi afirmando que «toma el pelo al mundo porque el mundo de Pinocho es más real que el mundo real». *Pinocho* no dice mentiras y el habla es el pueblo. Para Benedetto Croce «el tronco en el que ha sido esculpido *Pinocho* es la humanidad». La exposición abierta en Venecia, *Pinocho nel mondo*, revela los sueños de tantas generaciones y culturas diferentes. Más de 2.800 libros componen la corte del narigudo personaje.

Nosotros intentamos valorar la figura de *Pinocho* en su justa medida, considerando al mismo ya desde el comienzo, como a un verdadero niño, dotado de inteligencia y sentimientos, de defectos y virtudes; y éste es uno de los motivos de la fascinación que ejerce sobre los pequeños lectores, los cuales se reconocen plenamente en alguien que, aun siendo un muñeco de madera, se les parece tanto. Las aventuras fantásticas aunque narradas con un minucioso realismo, constituyen algo cercano y usual, de modo que lo fantástico y real

se compenetren. Los más jóvenes leen *Pinocho* en clave fantástica y disfrutan de un cuento de hadas, los adultos pueden, fácilmente, convertir la aventura en lección.

Tras la aparición de *Pinocho*, la literatura infantil goza por vez primera de gran auge, y ello se explica fácilmente: aumenta la escolarización y se incrementa el número de lectores dentro de la pequeña y mediana burguesía. *Pinocho* se traduce a todas las lenguas y la crítica se ocupa ampliamente de él, aunque a veces, desgraciadamente, deformen la fisonomía en interpretaciones absurdas, lo cual es a su vez una prueba de la vitalidad de la obra. Entre las críticas negativas, hemos de destacar aquí la desafortunada interpretación del mismo que se hizo en el programa especial de TVE, el 2 de enero de 1991.

Pinocho se sigue leyendo a pesar de que como afirma el sociólogo canadiense Mac Luhan, la «Galaxia Gutember» se da por terminada, entendiendo como tal, la etapa comprendida entre la aparición de la imprenta y nuestros días, es el vehículo universal para transmitir toda clase de mensajes al cuerpo social. La pérdida del hábito de leer atrofia las capacidades imaginativas y las capacidades racionantes. La obra de pensamiento, tanto como la obra de imaginación poética, puede concretarse sólo mediante la lectura; y sólo mediante la lectura, alcanzará esa obra el fecundo efecto innovador que toda auténtica creación cultural promete. Nunca podremos olvidar a este entrañable muñeco, delicia de nuestra niñez, de hoy y de siempre.

La obra de Collodi es un ejemplo fiel de literatura infantil porque en ella encontramos sencillez y calidad, imaginación y realidad. El niño es digno de todo respeto, de un respeto tal vez superior al que nos merecen los adultos. Su indefensión no puede de ninguna manera servir de excusa a ingenios mediocres o frustrados escritores.

En la actualidad, sorprende el éxito obtenido por *Pinocho*. Mientras *Cuore* y *De amicis* han envejecido con los años, Collodi no.